

GONZALO DIAZ EN "SALA SUR"

"Carta abierta a la pintura chilena" es el título que acoge esta reciente exposición del joven artista chileno Gonzalo Díaz. El público que ha llegado a la "Sala Sur", en Providencia, se ha encontrado con no pocas sorpresas. La gente joven, más abierta a lo que con ingenio agobiador denominaron "arte raro" un grupo de inteligentes críticos, se lleva sorpresas agradables. La gente no tan joven (no importa la edad biológica, naturalmente), un enorme desconcerto.

Es que Gonzalo Díaz parece haber llegado a la conclusión de que ya era hora de decir ¡basta! y a renglón seguido se puso a "escribir" esta "Carta". El mensaje no tiene nada de críptico; no requiere de adiestramiento previo para captarlo. Más bien es imposible dejar de captarlo: esta "Carta" es un grito, un grito de impotencia, de advertencia, de alerta, de denuncia, de vacío, de incomunicación y, fundamentalmente, de falta de apoyo. Punto a su favor se anota con esta muestra la Galería que acoge esta obra con el solo hecho de mostrarla, de abrir sus puertas para que el público la vea.

Gonzalo Díaz parte de una imagen única. A falta de una "madona" nativa, explica el artista, eligió la imagen de la niña que ilustra las cajas de Sapolio, un polvo que limpia, que da brillo, que pule, que da lustre. Las "madonas" del arte renacentista se repitieron desde Giotto para adelante, traspasando las fronteras italianas para entrar a España, Holanda, Alemania; toda Europa fue invadida por estas "madonas", que vemos con deleite en los museos europeos en mil versiones, todas muy parecidas, todas muy ingenuas como corresponde a la Madre-Niña.

Una imagen única, con variación del tratamiento plástico, hace las veces de la riqueza de modelos de la "madona" del Renacimiento...

La "Niña-madona" de Gonzalo Díaz es una holandesa con su típica toca nacional; ingenua e inocente como cuadra a una imagen que nos vende la publicidad para que dejemos entrar ese producto en nuestras casas. Gonzalo Díaz la reproduce tal cual se la ve en las cajas de Sapolio (pudo haber sido cualquiera otra caja o cualquier otra imagen de mujer tomada de un producto de venta masivo y popular); no puede cambiarla de actitud, de "pose", porque no existen las variantes que sí tiene la "madona". Pero entonces el joven artista la reproduce, mediante un recurso mecánico indisimulado (en fotocopia), para entregarla en todas las "versiones" de color, de trabajo plástico, de retoque, de "collage"; hay versiones más o menos manoseadas, sobadas, trabajadas; otras apenas "tocadas" con gráfica, ayudas de color, de sutilezas.

La muestra, que es una larga tira de reproducciones de esta "madona a la chilena", está acompañada con algunos textos. Si el espectador aún no captó el mensaje visual plástico, ahí tiene la "apoyatura" textual: letras de tango, frases de publicidad, frases hechas, versos ("Si me habéis de mirar, miradme al menos") y sobre todo un gran sentido del humor: hay "madonas" con guateros, con plumeros, con orejas de burro que simbolizan a críticos de arte per-



La holandesa de Sapolio a falta de una "madona" nacional... con orejas de burro colgando del "catastro nacional de la crítica".

fectamente identificables (los nombres de pila están "castigados", escritos al revés, patas p'arriba) y que establecen la relación perfecta con el contenido de esta "Carta abierta a la pintura chilena", a su Historia, a la "Historia" de la Pintura chilena que ellos han contribuido a per-

vertir, según Gonzalo Díaz, posición que compartimos ciento por ciento.

En esta muestra de "Sala Sur" hay otra forma de "arte raro". Vaya a verlo; su rareza es elocuente; es la rareza del tribuno, que sabe lo que dice y a quién se lo dice.

